

Se ha achacado a la falta de renovación del utillaje la crisis irreversible del textil palentino, mas esta explicación no parece enteramente de recibo debiendo en todo caso completarse con otros factores tanto o más influyentes, como la estructura familiar de las empresas, la caída de la demanda por el cambio en los gustos y el nivel de vida de los españoles, la mayor apertura de nuestros mercados a la competencia internacional tras el Plan de Estabilización de 1959, etc. En todo caso, y esta es otra de las contribuciones más interesantes del libro, la historia particularizada de cada una de estas empresas es objeto de una atención especial en lo que bien podría considerarse como la segunda parte de la obra.

El libro está cuidadosamente editado, viniendo el texto acompañado de un nutrido aparato de cuadros e ilustraciones gráficas muy bien seleccionadas. Merece mencionarse asimismo el capítulo introductorio, donde García Colmenares efectúa una útil exposición del proceso técnico de fabricación de los tejidos de lana tanto en el pasado como en el presente, que resulta muy provechosa dada la complejidad y el sinnúmero de operaciones que dicho proceso entraña.

Rafael Serrano García
(Universidad de Valladolid)

ANNA GARCÍA ROVIRA, *LA REVOLUCIO LIBERAL A ESPANYA I LES CLASSES POPULARS (1832-1835)*, Prólogo de Josep Fontana, Vic, Eumo editorial, 1989 (424 pp.).

Este excelente libro del que damos cuenta con retraso respecto del momento de su publicación (debido a su tardía difusión fuera del ámbito catalán) constituye una investigación muy seria y meditada no sólo acerca de la historia contemporánea de Cataluña sino también -y éste es el punto de vista que aquí interesa primordialmente- sobre el periodo liberal español del que la autora elige como campo de estudio una de sus más críticas e interesantes coyunturas (a la par que una de las peor interpretadas y conocidas): la que va de los Sucesos de La Granja, en septiembre de 1832, a las Bullangas o agitaciones de Barcelona, en el verano de 1835, a las que seguiría el relanzamiento del movimiento juntista en toda España (aspecto éste que la autora deja fuera de esta publicación). En este sentido el libro se alinea con el de otros importantes historiadores catalanes que, adoptando como marco estratégico el esclarecimiento de la historia de Cataluña, han dilucidado simultáneamente, como no podía ser de otro modo, problemas fundamentales de la historiografía española contemporánea. A este respecto la influencia de su maestro, Josep Fontana, en cuya obra se articulan sabiamente ambas perspectivas historiográficas con los resultados que son conocidos, se vuelve patente.

El apretado texto que estamos reseñando se ocupa, como antes apuntábamos, de una secuencia de nuestro Ochocientos mal conocida y, sobre todo, erróneamente interpretada. Así por ejemplo, el régimen del Estatuto Real y la gestión de Martínez

de la Rosa o Toreno no supondrían propiamente el definitivo punto de arranque del liberalismo sino una mera continuidad con el Antiguo Régimen fruto de la alianza entre realistas moderados y determinados dirigentes doceañistas -los anilleros- que habían llegado a aborrecer profundamente la revolución y que se proponían la atracción hacia sus filas de los carlistas apostólicos, de donde su política timorata y titubeante en la Guerra Civil.

No cabría entonces identificar la política de Martínez de la Rosa-Toreno con el liberalismo moderado por cuanto la mayoría de los liberales se habría opuesto a ella, siendo conscientes de la necesidad de una ruptura efectiva con el Antiguo Régimen, si bien para lograrla se perfilarán diversas estrategias: la de aquellos que aceptaron el marco parlamentario ofrecido por el Estatuto -pese a sus notorias insuficiencias-, y la muy relativa libertad de prensa para hacer la oposición a la política de «justo medio», y la de aquellos otros que, deudores todavía de los comportamientos políticos clandestinos que se dieron durante la Restauración europea (y que para el caso español han sido muy bien estudiados por Irene Castells en una investigación que converge con la que estamos analizando) van a depositar su confianza en el método insurreccional. La autora se resiste de todos modos a calificar a unos de moderados y a los otros de progresistas debido a la extrema fluidez de las posiciones políticas, pero también al general escoramiento hacia la derecha que cabe predicar del liberalismo español en su conjunto por aquel entonces.

Pero los principios liberales de libertad e igualdad habían arraigado también entre las clases populares urbanas, constituidas en una buena parte en torno a oficios y actividades económicas preindustriales, que a su manera van a tener una participación muy destacada, decisiva incluso, en las luchas políticas de aquellos años. En efecto, crecientemente preocupados por la marcha de la guerra e irritados por la actitud del Gobierno frente a los carlistas, estos sectores descargarán su malestar sobre los conventos -razonablemente entendidos como focos de la reacción y avanzadillas del enemigo dentro del territorio liberal-, dando lugar a todo un conjunto de conmociones populares en que la quema de dichos establecimientos y la persecución y muerte de los religiosos constituyeron los contenidos más recurrentes y significativos.

Estas bullangas, que desde el pronunciamiento del teniente Cayetano Cardero en enero de 1834 y pasando por la matanza de frailes en Madrid, en julio de ese mismo año, iban a producirse periódicamente en toda España, culminarían en el movimiento revolucionario de Barcelona del verano de 1835 que según la autora ha sido también interpretado de una manera muy distorsionada. No responderían en efecto a un plan director elaborado por la burguesía para terminar con el absolutismo y abrir paso a la plena expansión del ordenamiento socioeconómico liberal (como quiere cierta historiografía marxista), sino que habría sido obra genuina de las clases populares respondiendo a su modo particular de entender la revolución (tan legítimo como otros pese a no haber tenido fortuna).

Ello no significa que los elementos liberales no vieran con buenos ojos las acciones de pueblo ni que aquellos a los que se calificaría de exaltados no intentaran

valerse de las bullangas para desembarazarse del Estatuto por medio de esta vía insurreccional. Pero incluso en este último caso y a pesar de que fue dentro de dicho sector del liberalismo barcelonés donde en buena medida se reclutó a Junta de autoridades y comisionados del pueblo de 5 de agosto, no llegarían a ejercer un control real sobre lo que estaba sucediendo en las calles de Barcelona como prueba el incendio de la fábrica a vapor de los Bonaplata, que con bastante unanimidad ha sido utilizado para descalificar estas agitaciones populares.

A consecuencia de dicho suceso también este sector exaltado, utópico, sería barrido (no tardando mucho en ser ajusticiado alguno de sus dirigentes, como Ramón Xaudaró) formándose una nueva junta para salvaguardar la propiedad y frenar el movimiento popular. A ejemplo de la misma se constituirían seguidamente otras en toda España para igualmente mixtificar la revolución e imponer una modalidad de cambio acorde con las preferencias de esos otros sectores formados tanto por moderados como por progresistas.

El libro es un encomiable ejemplo de historia política elaborado pacientemente y con verdadero amor al detalle a lo largo de muchos años de trabajo y en que la autora ha buscado deshacer la intrincada madeja que sucesivas y contrapuestas escuelas historiográficas han llegado a formar de esta decisiva etapa. El esfuerzo realizado por desenredar este revoltijo no se ha hecho sin embargo en detrimento de la gran complejidad que aquella comporta y sin caer en la tentación de relegar al ostracismo a aquellos sucesos -las Bullangas- por no encajar dentro de una determinada interpretación histórica.

Se trata, en suma, de una obra lúcida y honrada con la que se podrá estar o no de acuerdo pero que está llena de sugerencias para analizar a una nueva luz el liberalismo español.

Rafael Serrano García
(Universidad de Valladolid)

J. ALBI DE LA CUESTA; L. STAMPA PIÑEIRO; J. SILVELA MILANS DEL BOSCH, *UN ECO DE CLARINES*, Madrid, Editorial Tabapress, S.A., 1992 (460 pp.).

Luis Reverter, en la presentación que hace de esta obra, expresa la observación de que, durante los trescientos años de su recorrido histórico, nunca ha dejado de resonar «un eco de clarines» proveniente de la Caballería, que no ha desfalecido en su ánimo de perpetuidad y en su espíritu de servicio. La publicación es muy reciente: de los últimos días de 1992. En ella se analiza el camino recorrido por el arma de Caballería desde comienzos del siglo XVIII hasta nuestros días, precedido de una introducción relativa a la época de los Austria, sin omitir una ojeada a los perfiles del caballero medieval. Su temática, por tanto, es de historia militar, que no cuenta en España con abundantes publicaciones, aunque se ha de reconocer que éstas han